



Estas eran las viviendas. En la construcción de los poblados primó más, al parecer, la suscipación que una concepción arquitectónica adecuada al lugar. Las casas fueron levantadas con límites muy bien determinados, para que los vecinos no se dedicaran al intercambio nocturno de objetos o sujetos.



El culto por la música era otro ingrediente distintivo. Las Iglesias tenían, al lado de la sacristía, su sala de música. Este es un detalle de la puerta de entrada a la sala de música. Una parte la hacían los jesuitas, y la otra los alumnos, para practicar las enseñanzas recibidas.

Textos y fotografías:
Margaritaldes Restrepo
Santa María

De El Colombiano
"¿Por qué no vamos a beber, al fin y al cabo, Jesús está dentro de él?"...

Se refería al alcohol. Y era un indio guaraní el de la ocurrencia... Un habitante de uno de esos pueblos que, rechazaban, en el arreglo personal, toda excentricidad o punkada. Que con una lógica muy especial, llamaban "crucificados" a los enfermeros de antes. Que no conocieron a Nacional, pero jugaron pelota.

"¿Por qué no?... Se preguntaba, hace casi 400 años..."

Un morador del llamado Estado Jesuita. De unos de esos "pueblos de la Cortina de Bambú" (ubicados en tierras brasileras, argentinas y paraguayas), como los llamaria alguien dando a entender su "política de aislamiento" del resto del mundo colonial de América.

"¿Por qué no?... Y los guaraníes no eran ningunos santos. Algo de traguito, caballos, rifas y homicidios, en sus comunidades, los curas encontraron. Pero con paciencia... y algo más que un palito, progresaron. Y, en el nombre de la población, a casi todos el san, santo o santo, le atravesaron.

El Estado Jesuita (y 2)

Los pueblos de la Cortina de Bambú murieron por decreto

¡NO, AL CONTAGIO!

Entre la selva. Las reducciones guaraníes. Una cadena de 31 ciudades, en la América Colonial. Por su progreso, apetecidas. Y por apetecidos, obligados, más de una vez, a defenderse y cambiar su espacio.

Por seguridad, para evitar contagios -ideológicos y... etc.- se procura el mínimo contacto de extranjeros con sus habitantes. Se aceptan técnicos. Y mercaderes, de tejidos y más "mo 3 días, con comida y bebida a su disposición, pero vigilancia adjunta para que den la medida.

Por seguridad, aparecen, entre ellos, los bomberos o espías, atentos a denunciar cualquier posible ataque. Por seguridad... Hondas, mazas, arcos y flechas, cañones de bronce o caña y guacua, envueltos en cuero. Fusiles, trabucos, flechas, pólvora-bujo llave, en bodegas públicas... Y también por seguridad,

Para que no pequen

"*Fue necesario construir estos poblados desde los comienzos. Para poner fin a las ocasiones de pecado, me decidí a construirlos a la manera de los pueblos españoles, donde cada uno llene su casa con limpios bien determinados para impedir un fácil acceso de una vivienda a otra.*" Escribe Rocco González.

después de una lucha intensa para recibir autorización de la Corona española, las reducciones guaraníes organizan su propios ejércitos...

Fuerzas militares que tuvieron, entre sus altos mandos, hombres destacados en el mundo del trabajo y parentela de los caciques. Que sumaron éxitos y fracasos y, en más de 70 oportunidades, a la causa española -entre 1644 y 1766-. Le dieron la mano.

LAGRIMAS DE GOBERNADOR Siglos XVII y XVIII... El

Estado Jesuita...

Pero un día, los pueblos de la Cortina de Bambú se acabaron... Un día saldrían los jesuitas del imperio español -por decreto firmado el 2 de abril de 1767-. Y llevado a la práctica, al año siguiente, en las reducciones de la selva americana.

Saldrían. Después de muchas luchas y esfuerzos. De órdenes y contraórdenes. Por campañas que podían partir hasta del interior de la Curia de entonces. En medio de exhaustivas investigaciones sobre la orden religiosa. Y después de muchos

logros.

Saldrían los jesuitas. Y, poco a poco, motivo "inanición" (no valieron los intentos flojos de otras órdenes religiosas, por sacarlos adelante), esos modelos guaraníes, de poblaciones, se esfumarían.

Muchos indígenas morirían en las luchas. Otros volverían a la selva. Otros emigrarían a las ciudades.

Saldrían... Se esfumarían... Aunque un día, según cuentan, alguien vio derramar lágrimas, por tener que darle jalego a los indígenas, a un gobernador de Buenos Aires.

MUERTE POR DECRETO Saldrían los jesuitas... En el corazón de los guaraníes quedaban algunos de sus nombres:

Marcial Lorenzao, Francisco San Martín, Antonio Ruiz Montoya, Simone Mascetti, Giuseppe Catalidino, Rocco González, Francisco Díaz Taño...

Habían sido directores de orquesta. Les había tocado desde cargar ladrillos e impartir justicia, repartir mate y hacer jarabes, hasta volar por la salvación de las almas o cuidar para que, a sus pupilos, no les pagaran su mercancía con espejitos, trompetas, espejos y otras carajadas.

Dicen que... Fracasaron porque intentaron hacer sedentario un pueblo nómada. Que el paternalismo que asumieron en algunas tareas se tradujo en falta de desarrollo

individual de los habitantes de sus reducciones. Que no se preocuparon por preparar líderes que asumirían las riendas en caso de que ellos faltaran. Que fue un programa de enriquecimiento y con el ánimo de organizar un imperio indio independiente. Y, dice la leyenda que, incluso, hubo un emperador Nicolás I indígena, en esos lares.

Saldrían los jesuitas... Se adelantaron 200 años. Sus reducciones guaraníes fueron un intento de socialismo de mucho valor y grandes resultados. Esas poblaciones progresaron tanto que se ganaron todas las enemistades. Acurraron en respetar lo autóctono, la identidad de los indios, la cultura. Tuvieron éxito en la amalgama de culturas que probaron.

"Es posible la unión de Religión y Humanidad", diría Montesquieu. "Parecían un triunfo de la humanidad".

Voltaire. De esa gran experiencia sólo quedan restos de pueblos... San Javier, San José, Santa Ana, Concepción de la Sierra, Corpus de los Mártires y San Ignacio Mini.

Un día... Las reducciones guaraníes murieron "por decreto"...

Y algo de toda esa historia la cuenta hoy Sergio, un muchacho que se ayuda a pagar los estudios con la propina que le dan, por sus explicaciones, los visitantes. En Misiones, Argentina. Murieron por decreto. Prósperas comunidades.

Fuentes de consulta: Libros: Ciudad de Dios y Ciudad del Sol, de Alberto Armanzi. Cuentos, de Horacio Quiroga, y Los grandes conflictos sociales y económicos de nuestra historia, de Indalecio Llévano Aguirre. Gente de la región de Misiones. Archivo de El Colombiano.

Tierra pa' Dios y pa'l prójimo

Casa... Tierra... Y seguridad que beca (carro no había). Eso le daban a los que se casaban. Por las viudas y los huérfanos, la comunidad velaba.

Casa, tierra... ¿Cómo eran esos pueblos, en asuntos urbanos? Para variar, la iglesia era el centro. Muy amplia, con baptisterio y sacristía-sala de música destacada.

El templo. Y a un lado el cementerio, la Casa de Viudas y el Hospital. Y al otro la escuela, la casa municipal, la vivienda de los misioneros, los graneros, el almacén, cocinas populares, y los talleres industriales y artesanales, con hornos y molinos y fundiciones.

Templo con plaza al frente, y allí la cruz, la virgen y un santo patrón. Y en otra dirección, en torno a la plaza, en fila (60 por 6 metros), las viviendas (de 5 por 6 metros cada una), con puerta, ventana y un delicioso corredor al frente.



TIERRA PARA TODOS Pueblos guaraníes...

Construcciones en las que todos trabajaban. Fachadas en las que el maestro enseñaba (lado derecho, al mirar la construcción) y el alumno copiaba (lado izquierdo). Materiales que en los 158 años de historia de esas poblaciones, variaron:

Junco, tierra apisonada, troncos, barro, techos de paja. Madera tratada, teja, ladrillo y piedra (más escasos), cerámica, y con el tiempo, algo de pintura y color en adornos.

Pueblos comunicados por caminos y con sistema de agua corriente, cisterna, fuente pública, lavandería, y sanitarios con canales subterráneos.

Pueblos guaraníes... Tierra para todos. Todos estudian agricultura. El agro era puntal básico.

Alba-mbaé (Campo del Hombre) y Tupa-mbaé (Campo de Dios). Campo de Dios. Cultivado por todos. Y, para todos, su producto, Campo del Hombre, cedido en su usufructo a los individuos (por familia).

AUTOABASTECIMIENTO

La tierra... Y los productos de los pueblos guaraníes: Azúcar, cera, miel, tabaco, pieles, tela, cuero, algodón, mandioca, batata, Y, la estrella: el Ilex Paraguayo... Té Paraguayo o mate. Para consumo interno (se repartía mañana y tarde, de casa en casa) y para exportar. A cambio de semillas, equipos e instrumentos. Al igual que el café, tuvo su época de pacto internacional, con cuotas fijas, ese mate.

El Estado Jesuita. El agro, al frente. El autoabastecimiento en mente. Para exportar, los excedidos.

La actividad comunitaria por encima de la privada. Partición de bienes. De cuatro a seis horas laborales. Festivos y domingos libres. Y salario en especie.

Sin moneda. Con trueque. Y un sistema de valoración establecido por los curas -el Peto Huaco y la más grande. Para que no quedaran dudas sobre los orígenes y el culto de las reducciones guaraníes.

Que Yapeyú es la capital comercial y la de los mejores músicos. Candelaria la que surte en materia de farmacia. Itapúa, sobresaliente en cereal y carne. Al pueblo que le faltaba algo, los demás le guardaban la espalda.

Las reducciones guaraníes. Una economía hacia 1680 estable. Próspera...

Los guaraníes... Preferían criar gallinas que levantar ganado. No les gustaba mucho la ordeñada y, por pereza, dejaban hasta morir de hambre a una que otra mula que dejaban amarrada...

Pero, en estos pueblos, le jalaban al vacuno. El cuidado era compartido. Y repartían carne a las familias dos veces por semana. Y para los pueblos sin pastos, ahí estaba el producto de dos campos comunes -Vaqueiras Del Mar y De Los Pinares-.

El Estado Jesuita... El inventario del remate de las reducciones hablaba de 769.535 cabezas de vacuno, 94.983 mulas y caballos, y 221.537 ovejas. Un total de 1.086.055 cabezas (para otros de 1.132.000), que cuatro años después de emigrar los jesuitas, se redujo a una tercera parte.

Fueron prósperos... Hasta que les llegó su colorín colorado.

Remate de la fachada de la Iglesia. Esta construcción era, para variar, la parte central del poblado y la más grande. Para que no quedaran dudas sobre los orígenes y el culto de las reducciones guaraníes.



Entrada al Baptisterio de la Iglesia. Un lugar muy importante de esta construcción, pues era la entrada al mundo de la fe de las nuevas almas que se iban conquistando para la causa. Y el ingreso tenía que ser "con todas las de la Ley".